

cosas de nuestra época, y con ellas la propaganda comercial, han empezado a desbordarse, jugándose la eficacia con su desmesura y despreciando la ley del saludable equilibrio de las fuerzas, no debemos, por otra parte, dejar de confiar en la naturaleza humana. Cuando determinados procesos rebasan excesivamente la medida razonable, donde son demasiado grandes las contradicciones, busca y encuentra, por sí misma, las correcciones necesarias, no en forma automática, claro que no, sino en virtud de un atisbo que va haciéndose revelador, en ocasiones sencillamente por puro cansancio, incluso por aburrimiento.

Se observa esto en el evidente despertar de la crítica y la reflexión, en transiciones por lo pronto imperceptibles, pero que de repente diríase que estallan, y en la actitud y la conducta de las gentes. Espíritus ágiles, que han sabido adelantarse y ver más lejos, contribuyen a que de ello adquieran conciencia: es la obra de ideas que tocan en lo vivo y llevan la conmoción a lo en uso y abuso y no sólo desenmascaran lo inerte y superado, sino que hacen sitio, crean espacio para nuevas voliciones y una nueva sensibilidad que ha ido formándose en la hondura de lo íntimo sobre la base de incontables vivencias e impresiones de que apenas nos habíamos dado cuenta.

En el fondo se ha iniciado ya este proceso. Se incluye en otro proceso, mucho más vasto y general, que podemos definir como "salida del hombre" de la masificación. Hemos oído y leído tanto sobre el moderno fenómeno de las masas, que pasamos por alto la realidad de que esto lo ha habido siempre. Sólo que hoy es posible observar sus síntomas y formas en mucho más vasto espacio, así como su simultaneidad en nume-

rosos puntos. De donde la comprensible tendencia a exagerar su importancia o atribuir el fenómeno a nuestra época exclusivamente. Pero, sin pretender negar el hecho de la masificación, no deberán desconocerse los íntimos cambios, las reacciones que empiezan a hacerse sentir en nuestra sociedad industrializada.

Cuanto más avance la integración de la moderna sociedad, que aún se encuentra hoy, en parte, en un estado amorfo, en una fase de confuso tránsito que todavía busca su forma; cuanto más se articule y diferencie, tanto más pronto reconocerá la propaganda lo que es realmente la tarea adecuada a su propósito y podrá adaptarse, en sus recursos, a las nuevas circunstancias. Mas al cabo deberá decidirse en otro terreno el problema de la importancia y las proporciones de la propaganda comercial: en el del gran problema de nuestra época de hasta qué punto se logrará compensar el predominio de lo técnico y lo económico en nuestra vida y reducirlo nuevamente a una saludable proporción respecto de los fundamentales impulsos psíquicos y espirituales del ser humano. Es la gran empresa de nuestro tiempo y de las generaciones venideras. Tras el inaudito y liberador auge de la cultura material que tan inconcebibles posibilidades ha brindado al hombre, superando milenarias miserias de su existencia, surge, con renovado empuje, la alta consignación de un psíquico ahondamiento, de una solemne reflexión sobre las más entrañadas y supremas metas y los valores centrales de nuestra vida. Son las metas y normas que deciden sobre la existencia y desarrollo de una cultura, de las que habrán de derivarse también las directivas cardinales de la economía y de la técnica y con ellas las de su poderoso auxiliar, su instrumento y su arma: la propaganda.

DOS FECHAS EN LA RELACION MEDICO-ASISTENCIAL

por el Dr. HERNÁN ROMERO

Presidente del Colegio Médico de Chile

El Presidente del Colegio Médico Dr. Hernán Romero, se dirigió a las asistentes sociales y a los médicos, en ocasión de celebrarse el 11 de noviembre último el Día de la Asistente Social, y el 3 de diciembre en curso, el Día del Médico.

Las palabras del Dr. Romero destacan elocuentemente la significación alcanzada por la función que cumplen las asistentes sociales, y, en su discurso del Día del Médico, rinden homenaje a los médicos que cumplen medio siglo de abnegada labor profesional.

Damos en seguida esos dos textos.

En el Día de la Visitadora Social

Más que los azares de mi buena fortuna, la voluntad generosa de mi dilecta amiga Valentina Maidagan me confiere el singular privilegio de dirigirme hoy a

las asistentes sociales que conmemoran los veinticinco años de desposadas con su profesión, en circunstancias que, en breve lapso, he de desempeñar tarea igualmente gozosa frente a los médicos que completaron el medio siglo de noble servicio. Si bien no equidisto cronológicamente de ambas generaciones, nos separan distancias tan discretas que debería, con excelente perspectiva, contemplarlas, desde este mirador mío que nunca entorné y que ahora iluminan los rayos oblicuos y, a la vez, brillantes y tibios del atardecer. Si fuera así, divisaría, de seguro, dos grupos que han cultivado campos vecinos, si no la misma heredad. A uno lo ralearon los achaques y las fatigas del camino

y los demás disfrutaban de digno descanso. Nunca numerosas, las obreras conformarían, en cambio, la imagen de seres en plenitud, que empuñan firmemente las herramientas de labranza y han hecho alto para solazarse, un instante, en fiesta de confraternidad. Aun vestidos de gala, ni unos ni otras gastarían mucho oropel ni exhibirían cosechas opiparas, porque nunca supieron lucrar ni trabajaron para sí. De los conciudadanos a que favorecieron sus desvelos merecen recibir homenaje de consideración y gratitud. Este 11 de noviembre y ese 3 de diciembre. Día de la Asistente Social y Día del Médico, todos los chilenos habrían de formular elogio, en alta voz o musitadamente. Con la solemnidad que requieren las circunstancias nuestros Colegios cruzan sus banderas.

Pablo de Tarsó aconsejaba a los miembros de las colectividades que guiaba espiritualmente ser unos parte de los otros. Por motivos que callo con dificultad, he sido parte de ustedes casi tanto como de los que conmigo militan en las filas de Hipócrates y el amor que aliento por su vocación sólo cede el paso al que me inspira la propia. Si no al nacer, conocí la profesión de ustedes cuando era apenas niña y me pasmó la velocidad y el vigor con que crecía. La ví asimismo amenazada por gentes miopes y recuerdo que, en un minuto de desfallecimiento, nos dijimos, con mi compañera de ruta, que a una idea que se adelanta a su época suele esperarse el entierro de lujo. Parecían oírse entonces los cascos de los caballos cuarteados.

No se traen estos recuerdos en ocasión de jolgorio. Un filósofo de mi predilección se califica de alegre pesimista y casi en la recíproca, yo me tildo de optimista perseverante. La experiencia me ha enseñado que sonríen las hadas cuando una asegura el timón con las dos manos y sortea los obstáculos sin permitirles que nos saquen de la ruta. Tarde que temprano se aclara la mente de algunos dirigentes tercos y ustedes ocuparán en esta Casa de Bello sillón semejante al nuestro. Entrados ya los tiempos modernos, se hablaba todavía de las tres profesiones: teología, leyes y medicina; después, la fuerza misma del progreso abrió la puerta de las universidades a otras, con calidades distintas, pero no siempre superiores, a las que reconocen al servicio social muchos educadores contemporáneos. Canuto el Grande mostró a sus cortesanos que ni siquiera a él, que subyugó reinos y voluntades, obedecían las olas que avanzan. Ignoro si les advertí, además, la temeridad que importa dejarse arrasar por ellas.

Porque en diversas esferas ustedes cumplen, esencialmente, funciones de colaboración, hay quienes se empeñan en mantenerlas en posición subalterna. También esta actitud es equivocada, pero no aviesa. Las profesiones no maduran ni rinden sus mejores frutos hasta que logran dirigir sus propios destinos. A este logro

han de contribuir el instituto superior cuya creación contraían escollos temporales y menores y cuyos aportes al progreso de Chile resultan claramente demostrables. Quiera el destino que en el aniversario próximo estemos congratulándonos del advenimiento de esta criatura y de la consagración universitaria.

Me siento tan íntima e irrevocablemente identificado con visitadoras y médicos que no podría contemplarlos. Necesitaria desdoblarme. A mayor abundamiento no me insta desplegar el esfuerzo, porque quiero seguir entre ellos y con ellos. Juntos hemos discurrido por un pedazo de siglo que ha abundado en cosas buenas, en que los descubrimientos han saltado directamente del tubo del laboratorio y del ciclotrón a las aplicaciones prácticas, en que el científico se ha aventurado en todas direcciones y a distancias inconcebibles sin avizorar ninguna frontera. Penetró el átomo y se prepara para brincar a la luna. El descubrimiento de la antimateria y la aseveración de físicos y astrónomos de que, probablemente, el universo nunca tuvo centro, no nos impide continuar alentando la convicción, confesada o inconfesadamente, de que somos la razón de ser de este planeta y de que nuestro pedazo de materia que, en el curso de la evolución, se hizo consciente, está fabricando voluntariamente un mundo mejor.

En la plasmación de este mundo, pocas manos han de asumir más responsabilidades que las suyas, trabajadoras sociales. Con soberbia satánica, el economista creyó que lo levantaría con la palanca de la mayor producción y para conseguirla, aconsejó o pretendió, en otras partes, encadenar los ciudadanos al Estado, como se amarraron, en el pasado, las bestias que giraban la piedra del molino o trasportaban la carga en las entrañas de una mina. Dondequiera que los programas de elevación material no han sido precedidos o no se han integrado con los de fomento social y de la educación, la palanca cruje y se triza y los individuos corren para no retroceder. ¿No estará ocurriendo así en Chile? Asalta la duda de todo el que lea o mida siquiera los titulares de la prensa sensata —que exaltan las proezas del industrial o del financiero— y compruebe que no remontan las curvas nacionales del ingreso o los índices sanitarios ni se abultan los bolsillos.

El enjuiciamiento de nuestra política no es de este lugar; pero el optimista perseverante, que ha hollado muchos senderos y otea incansablemente el horizonte, querría transmitir su certeza de que se aproxima un amanecer. A todos nos cubre el mismo cielo y por turnos, nos calienta el mismo sol y nos parpadean las mismas estrellas. No puede demorar el día en que asciendan a los puestos de control las mujeres y los hombres de pensamiento y acción que elaboren pro-

gramas realmente comprensivos y preparen a la juventud que los echará a andar.

Entendida como una transformación substancial de los valores y algunas de las estructuras, la revolución se avecina y muchos la esperamos con ansiedad. No precisa ser marxista, pero sí de avanzada. Entre ustedes se cuentan, a no dudarlo, personas que poseen la habilidad para montarse en ella y orientarla hacia fines útiles. Más de una se hallaría en el grupo a que esta tarde rinden homenaje, por mi intermedio, los médicos de Chile.

En el Día del Médico

Parece que se hallan contenidas en el gene las instrucciones de la herencia cuyo cumplimiento conduce a que el nuevo individuo se desarrolle hasta configurarse en niño, espino o mariposa y tenga nariz aguilera, hojas hirsutas o alas tornasoladas. Allí se esconderían también las indicaciones para que nazcamos poseyendo habilidades que nadie nos enseñó a nosotros, al cetaceo ni al insecto. Son moléculas identificadas ya a las letras del código, porque la naturaleza, en su sagaz sutileza, escribirá con moléculas. A diferencia de todas las demás especies, la humana transmite también, de generación en generación, una herencia externa que provee, en muchos sentidos, la plataforma y el motor de su grandeza excelsa. Está formada por el acervo de tradiciones e ideas, conocimientos y creaciones que elaboraron y enriquecieron, a lo largo de los siglos, esas generaciones innumerables. Los dirigentes de este Colegio alientan, entre otras, dos convicciones muy recias. Creen que, agrupando a todos los médicos del país, la institución posee poder tremendo, que le permite conducir y realizar muchas obras de bien. Creen asimismo que los colegas precedentes nos han ido legando tesoro inestimable de valores morales e intelectuales que debemos aquilatar y cautelar para entregarlo, amorosamente, a quienes echaron a andar, después que nosotros, por los caminos de Hipócrates. He aquí el significado profundo de la ceremonia que nos congrega en el Día del Médico.

Este año personificará a los facultativos que entran cincuenta años de vida profesional y a quienes rendimos homenaje fervoroso de respeto y consideración, alguien que dejó huellas indelebles en varias esferas nacionales y que es, además, hombre de pensamiento. Se presta admirablemente para perfilar la imagen con que deseamos inspirar a los nuevos caminantes. En conjunción de singular fortuna pasa, simbólicamente, la tea a un bisoño que tiene médicos en el tronco y en las ramas de su familia. Vaya una palabra para el recuerdo de su ilustre abuelo y a los oídos de su

padre que tanto sirvió y sirve en esta Casa. De manos de Leonardo Guzmán recibe Arturo Atria esa tradición social de nobles servicios, que involucra el deber de perfeccionarlos incesantemente.

Nuestros flamantes colegas han de pecararse, en el momento mismo de su incorporación al gremio, que la inmersión en los quehaceres no los exime de participar en los cívicos. Pericles llamó hombre inútil al ciudadano privado que se substraía de la acción pública. Los atenienses le achacaron un calificativo todavía más duro del que, curiosamente, se deriva el vocablo idiota. El Colegio se apresura a incorporarlos en la confianza de que serán miembros activos y con clara conciencia de sus responsabilidades dentro del grupo y de éste, frente a la comunidad. En la época moderna la grandeza es esencialmente colectiva. Entre los nuevos egresados premia a tres que fueron, a lo largo de toda la carrera, los alumnos más sobresalientes de las Universidades de Chile, Católica y de Concepción. Ojalá que desuellen siempre y que comprendan que la excelencia involucra, en sí, obligaciones mayores.

Pese a todas las audacias del pensamiento abstracto y a los progresos increíbles de la ciencia, el arte sigue siendo el medio más certero para evidenciar e interpretar este universo nuestro. Acaso lo es también para afinar la calidad de quienes lo practican o lo aprecian, aunque sólo sea como actividad adicional y sin ánimo de empinarse. Sócrates supuso que se puede alcanzar la perfección por la vía del conocimiento. No seguiría pensando de este modo, si hubiera visto la frecuencia con que se le ha usado y perseguido con el propósito deliberado de hacer mal. Como ejemplo, le habría bastado conocer la bomba de hidrógeno. Sea como fuere, nos enorgullecemos de los afiliados que persiguen o gestan belleza con el cincel, la lente o los pinceles.

Sin pizca de vanidad confesamos abiertamente nuestra alegría por la magnitud e el relieve que ha adquirido esta fiesta del espíritu. Descariámosnos congregados en ella al mayor número de compañeros de trabajo y de ciudadanos e imaginar que muchísimos más nos acompañan con el pensamiento. Por efecto de su mera maduración la medicina se ha exaltado hasta convertirse en una ciencia social al servicio del hombre en sociedad. Así queremos que la atiendan sus cultores, como también quienes la sostienen y cosechan sus beneficios. Se multiplicarán, por lo demás, a medida que se perfeccionen ese entendimiento y la acción recíproca entre ambos grupos. A nombre del Consejo General y en el propio, agradezco cumplidamente el estímulo que importa la presencia de asistentes tan distinguidos a esta celebración, que es anual, del Día del Médico. Mañana reanudaremos la tarea con nuevos bríos.